



UNIVERSIDAD DE BURGOS

LAUDATIO DE LA MADRINA DRA. MARÍA TERESA SANCHO ORTÍZ

Catedrática de Nutrición y Bromatología del Departamento de Biotecnología y Ciencia de los Alimentos. Facultad de Ciencias

EN EL ACTO DE INVESTIDURA “IN MEMORIAM” COMO DOCTOR HONORIS CAUSA, POR LA UNIVERSIDAD DE BURGOS,

DEL EXCMO. SR. D. FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

Universidad de Burgos, 1 de marzo de 2013

Rector Magnífico de la Universidad de Burgos, Director General de Universidades e Investigación, Decanos y Directores de Centros, Vicerrectores, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades Civiles y Militares, Doctores y Miembros de la Comunidad Universitaria, Familiares y Amigos, Señoras y Señores:

El escritor alemán Berthold Auerbach afirmó: “La manera más fiable para valorar el grado de civilización de un pueblo y de una persona es cómo consideran y tratan a los animales”¹. A lo largo de la historia, muchos intelectuales, artistas, científicos, descubridores, líderes políticos y religiosos han realizado declaraciones en el mismo sentido y la certeza de su contenido se pone de manifiesto continuamente, ya que se ha constatado que cuanto mayores son los esfuerzos realizados en lo referente a la protección y cuidado de las especies que nos rodean, tanto más se impulsan otros avances científicos, tecnológicos y sociales.

Un burgalés muy querido, logró a lo largo de más de quince años que los españoles nos sentásemos entusiasmados frente al televisor para aprender a conocer y valorar a los animales, a la par que nos estimulaba a cuidar nuestros ecosistemas. Con ello, contribuyó decisivamente a salvar importantes especies en peligro de extinción, incrementó y enriqueció nuestro nivel cultural y consiguió de manera muy didáctica y eficiente educarnos en valores. Me refiero a Félix Rodríguez de Fuente, de quien hoy tengo la inmensa satisfacción de ser madrina en esta ceremonia para su nombramiento como Doctor

Honoris Causa por la Universidad de Burgos. He agradecido y aceptado esta responsabilidad con mucho gusto, siendo consciente de que muy pocas personas reciben el honor de amadrinar a quien ha sido maestro de todo un país.

Félix Rodríguez de la Fuente nació en Poza de la Sal el 14 de marzo de 1928. Según la amena e interesante biografía que sobre él escribió Benigno Varillas², la simpatía de Félix hacia los animales comenzó a desarrollarse cuando era un bebé. Su madre contaba que con pocos meses de vida el niño daba claras señales de que le agradaban las voces estridentes de los vencejos junto a su ventana. De acuerdo con el testimonio del propio Félix, nunca podría olvidar a esas aves de su infancia, sobre las que muy pronto aprendió que cazaban moscas y mosquitos, contribuyendo a controlar la población de molestos insectos voladores.

Con siete años ingresó en la escuela pública de Poza de la Sal, a través de cuyos balcones observaba el comportamiento de las aves, actividad que le parecía tan formativa como las asignaturas que se impartían en el colegio. El zapatero de la villa fue su primer maestro de ornitología. Con él, Félix aprendió a identificar a las aves más comunes. Siendo todavía un joven escolar, en las salidas al campo con sus amigos, estudió con detenimiento la vida y costumbres de los distintos tipos de buitres, instruyéndose de manera totalmente autónoma en el importante papel que cada uno de estos animales desempeña para la limpieza de los ecosistemas.

Con once años y durante las vacaciones de Navidad, hizo una excursión en solitario al páramo de Poza para observar a los patos viajeros. Ese día fue crucial en la vida de Félix Rodríguez de la Fuente porque vio por primera vez cómo cazaba un halcón peregrino, especie que le fascinó, despertó su vocación investigadora y marcó su futuro como naturalista. Tras leer con atención todos los textos que tenía a su alcance sobre los halcones peregrinos, aprendió que en el pasado estas aves se adiestraban para la caza, lo que se conoce como cetrería. Deslumbrado por lo que leía sobre ello, comenzó a estudiar a fondo esta actividad y años más tarde llegó a convertirse en una reconocida autoridad en la materia. Promovió y dirigió el Centro Nacional de Cetrería. Realizó numerosas exhibiciones cetreras con enorme éxito. Una de ellas tuvo lugar en Burgos coincidiendo con las “fiestas cidianas”, durante las cuales se colocó la famosa estatua del Cid Campeador en el centro de la ciudad. Recibió importantes reconocimientos, condecoraciones y galardones por sus actividades cetreras, llegando a ser nombrado Cetrero Mayor de Castilla y Cetrero Mayor del Reino. En 1964 ganó el primer premio de las jornadas internacionales de esta actividad, con motivo de lo cual le hicieron su primera entrevista en televisión. A partir de entonces y hasta su fallecimiento, trabajó de manera regular en este medio de comunicación hablando de fauna y naturaleza. Gracias a la televisión, Félix Rodríguez de la Fuente es sobradamente conocido y querido por la sociedad.

Cuando Félix tenía doce años asistió por primera vez a una batida de lobos. En aquella época, los lobos eran considerados animales muy dañinos, y se organizaban persecuciones para matarlos. A pesar de su mala reputación, la impresión que causó en Félix el primer lobo que vio no pudo ser más positiva. Le pareció un animal espléndido y de mirada noble al que no podía permitir que ejecutasen. Poniéndose en pie, Félix espantó al lobo y con ello le salvó la vida. Años después, adoptó dos lobeznos. Entre él y la que fuera su esposa, Marcelle Parmentier, consiguieron superar todas las dificultades para sacarlos adelante y adiestrarlos. Félix se convirtió en el “jefe de la manada” de los lobos que había criado. Su

trabajo sobre estos animales contribuyó a que años más tarde los lobos fueran protegidos por la ley.

Estudió Medicina y Cirugía en la Universidad de Valladolid, resultando particularmente brillante en los exámenes orales por su espléndida dialéctica. La carrera de Medicina ayudó a Félix a establecer una similitud entre el organismo humano y la naturaleza. Aprendió que la salud dependía de una estrecha interrelación entre los distintos sistemas del organismo, de modo que si alguno fallaba, quedaba comprometido el bienestar del individuo, su integridad o su propia vida. Del mismo modo, comprendió que había una estrecha dependencia entre los seres vivos y los ecosistemas, de forma que si una especie desaparecía, el resto quedaba gravemente afectado, incluido el ser humano.

Se especializó en Estomatología en Madrid, recibiendo el premio Landete Aragón por su trabajo titulado “Técnicas protésicas empleadas por los cetreros del siglo XIV”. En este original estudio, Félix Rodríguez de la Fuente comparaba los métodos utilizados entonces por los dentistas y los manejados por los cetreros medievales en las plumas de las aves rapaces.

Durante un año, trabajó en una clínica dental compaginando esta labor con sus actividades sobre Ciencias Naturales. Tras fallecer su padre, abandonó definitivamente la profesión de estomatólogo para dedicarse de lleno a su vocación de naturalista. No vaciló en sustituir una vida confortable con un salario regular, por una vida que le apasionaba pero que se revelaría arriesgada en un campo sobre el que no se había preparado académicamente pero que dominaba como autodidacta.

Con 38 años participó en la “Operación Cernícalo” para reintroducir en Francia cernícalos españoles. Dos años después, adiestró halcones peregrinos para espantar a las aves que ponían en peligro el tráfico aéreo en Torrejón de Ardoz (Madrid). Este importantísimo proyecto, denominado “Operación Bahari”, creó un eficiente sistema de control biológico evitando el empleo de peligrosos venenos y medios mecánicos de exterminio, los cuales aniquilaban también muchas especies beneficiosas.

A finales de los años sesenta, Félix Rodríguez de la Fuente formó parte del grupo que impulsó la creación de la sección española del Fondo Mundial para la Vida Salvaje (WWF), que promovía la conservación de los ecosistemas. En representación de este organismo se constituyó en España la Asociación para la Defensa de la Naturaleza, conocida como ADENA, de la que fue cofundador, vicepresidente y miembro de la junta rectora, creando su sección “Los Lince” en la que se asociaron más de 25.000 jóvenes. La labor de Félix en estas agrupaciones contribuyó a promover la formación medioambiental, fomentar el cariño a los animales, mejorar la supervivencia de especies autóctonas, crear nuevas reservas y denunciar el empleo abusivo de plaguicidas en los cultivos.

A principios de la década de los setenta trabajó como profesor de etología en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid. Impartía sus temas con una orientación tan amena y didáctica que llenó las aulas no sólo con estudiantes de Veterinaria, sino también de otras titulaciones.

Participó en la fundación de importantes organismos para la defensa de los animales y la naturaleza, como la coordinadora para la defensa y el estudio del lobo ibérico. Colaboró en la constitución del refugio de rapaces de Montejo de la Vega, en la creación del parque

cinagético del Hosquillo, en la campaña para la salvaguarda de los cetáceos, en la constitución del comité de conservación del oso panda y en la Junta Nacional de conservación de Aves de Presa. Fue vocal y asesor de la Comisión Interministerial de Medio Ambiente. Sus trabajos se presentaron en numerosos Congresos y Conferencias Internacionales sobre fauna y naturaleza.

Supo abordar todas las actividades que emprendió bajo una perspectiva positiva y optimista, luchando continuamente para superar numerosas dificultades. Siempre que podía acudía Burgos, provincia muy importante para él a lo largo de toda su vida. En su honor, en 1972 se llamó “Grupo Escolar Comarcal Félix Rodríguez de la Fuente” al colegio público de Poza de la Sal y en 1982 se otorgó la misma denominación al conocido Instituto de Educación Secundaria de nuestra ciudad situado en el barrio de Gamonal.

Falleció en Alaska el 14 de marzo de 1980 a consecuencia de un accidente de avioneta. Su cuerpo está enterrado en el cementerio de Burgos. Su obra permanecerá siempre entre las mejores referencias educativas de nuestro país. A lo largo de España hay numerosos monumentos y parques en su honor. Tras su muerte siguió recibiendo homenajes, premios y condecoraciones. El popular dúo “Enrique y Ana” le dedicó una canción, ‘*Amigo Félix*’ que hoy en día todavía conocen y cantan muchos niños.

Aportaciones para la protección de especies en peligro de extinción y espacios naturales

En 1953 se aprobó un decreto del Ministerio de Agricultura³, que propugnaba la masacre de animales considerados perniciosos, entre los que se encontraban reptiles, lince, lobos y aves rapaces. Para ello, los gobiernos provinciales debían proveer de todo tipo de medios de aniquilación a quienes quisieran acabar con la vida de estas criaturas. Se crearon las Juntas de Extinción de Animales Dañinos que pagaban primas por el exterminio de especies silvestres carnívoras, y además, las políticas forestales y agrarias favorecieron la implantación de cultivos que contribuían a la desecación de humedales, destruyendo los ecosistemas naturales y debilitando seriamente la biodiversidad.

En este complicadísimo contexto, Félix Rodríguez de la Fuente luchó a brazo partido para salvar las especies amenazadas y formar y concienciar a la población y al gobierno sobre la importancia biológica y económica de la conservación de esos animales y de los espacios en los que se desarrollaban. Esta labor fue especialmente difícil en un país como el nuestro, gobernado por una dictadura, y en el que cualquier oposición a los decretos gubernamentales podía costar, como mínimo, la pérdida de la libertad.

A lo largo de muchos años, Félix combatió con dureza el exterminio impulsado por el estado. En 1960 publicó una carta al director del diario ABC en la que exponía la enorme importancia ecológica de los animales que estaban siendo aniquilados. Señaló que en los países nórdicos se cuidaban especialmente las águilas reales, siendo primordial en España la protección de las águilas imperiales y perdiceras, especies autóctonas de nuestro país. Puso de manifiesto el enorme beneficio de los cernícalos para la agricultura, al componerse su dieta de insectos y roedores. Explicó que las aves de presa desempeñan un papel fundamental para la conservación de los animales cinagéticos, por una parte, porque persiguen a los ejemplares menos dotados, impidiendo con ello la degeneración de las especies, y por otra, porque matan animales como urracas y otros córvidos, que depredan los huevos de las perdices.

Félix Rodríguez de la Fuente investigó la población y reproducción del halcón peregrino en nuestro país, excelente trabajo que logró que en julio de 1964 el halcón peregrino pasase de ser considerado “especie dañina” a “especie protegida” en todo el territorio nacional por decreto ley⁴. Dos años más tarde, presentó una alegación ante el Ministerio de Agricultura español para la total protección de las aves rapaces nocturnas, consiguiendo nuevamente que se cambiase la legislación a favor de estas especies⁵.

Félix Rodríguez de la Fuente fue precursor en la defensa del lobo, realizando un importante estudio sobre la jerarquía social de las hembras y machos en cautividad. Llevó la conservación del lobo ibérico a la Comisión de Agricultura en las Cortes Españolas, logrando que en 1970 estos animales se descatalogasen como alimaña⁶ y se consideraran especie cinegética al norte del Duero y más tarde especie protegida al sur del Duero^{7,8}. De este modo, logró salvar al lobo ibérico de su extinción en la Península Ibérica, a diferencia de lo que había ocurrido en otros países.

A finales de la década de los setenta y con la valiosa colaboración de su esposa, Marcelle Parmentier, Félix Rodríguez de la Fuente puso en marcha la “Operación Halcón”, realizando un magnífico trabajo sobre la cría en cautividad de los halcones peregrinos. Consiguieron reintroducir estos animales en países en los que prácticamente se habían extinguido debido al envenenamiento con pesticidas. En su honor y como prueba de agradecimiento, en Nueva York pusieron el nombre de Félix a un halcón.

Ejemplos de otras especies a las que Félix Rodríguez de la Fuente contribuyó también a salvar de la extinción, son los caballos asturcones y las gacelas Mohor, estas últimas reintroducidas posteriormente en el Sahara.

Con respecto a su labor para preservar los ecosistemas, llevó a cabo una intensa campaña contra la desecación de las Tablas de Daimiel y Doñana, mediando para que fueran declarados Parques Nacionales. Además, fundó y dirigió la comisión para la conservación de la isla de Cabrera, gracias a cuyos trabajos se creó en 1991 el Parque Nacional Marítimo Terrestre del Archipiélago de Cabrera. Logró también la creación y protección de otras muchas reservas de fauna como por ejemplo el bosque de Muniellos (Asturias), la Albufera (Valencia), las dunas de Liencres (Cantabria) y el Páramo de Masa (Burgos). Fuera de nuestras fronteras, colaboró en la creación de la reserva biológica venezolana de Hato del Frío.

En 1980 Félix Rodríguez de la Fuente presentó ante las más altas autoridades españolas la primera estrategia mundial para la conservación de los recursos vivos y un desarrollo sostenido.

Aportaciones en medios escritos

Félix Rodríguez de la Fuente participó como redactor de distintas enciclopedias sobre animales como la excelente obra de referencia “Enciclopedia Fauna”, traducida a 16 idiomas y de la que fue director, “Fauna Ibérica y Europea” y los 13 volúmenes de “La aventura de la vida”.

Escribió y publicó más de una decena de libros entre los que destacan “El arte de la cetrería”, “Las aves rapaces”, “Los animales en su medio ambiente”, “El lobo” y los

entretenidos relatos novelados “Cuentos de lobos” y “Cuentos de elefantes”. También se editaron nueve volúmenes basados en sus documentales sobre “El Hombre y la Tierra”.

Participó en la elaboración de un calendario de Fauna Ibérica por encargo del Ministerio de Información y Turismo. Colaboró con distintas revistas como “Blanco y Negro” y “Actualidad española”. En la primera publicó, entre otros, los “Safaris fotográficos por África Oriental” y 15 reportajes en color sobre “Fauna Ibérica”.

Su labor divulgativa también se difundió en más de una decena de fascículos coleccionables, cromos y juegos destacando las obras “Animales Ibéricos en Peligro”, los 60 “Cuadernos de campo de Félix Rodríguez de la Fuente” que fueron traducidos a cuatro idiomas, “Vuestro amigo Félix”, “Animales del Mundo” y los “Juegos Educativos”.

Aportaciones en medios audiovisuales

Félix Rodríguez de la Fuente tuvo su primer contacto con la radio mientras estudiaba Medicina, con motivo de acompañar a unos técnicos de la BBC a las hoces del Río Riaza, al norte de Segovia, para grabar distintos sonidos de la naturaleza. Años más tarde, participó activamente en Radio Nacional de España con las 300 emisiones de “La aventura de la vida” y el espacio “Objetivo salvar la naturaleza”. En Radio Peninsular realizó 100 programas bajo el título “Planeta agua”. Llevaba a cabo sus intervenciones radiofónicas improvisando, sin el apoyo de ningún guión, y como el mismo manifestaba: *“pensando en voz alta”*. Atrapaba la atención de sus oyentes, que escuchaban maravillados distintos aspectos de la naturaleza, de la vida y del comportamiento de los animales, de los problemas ambientales y de las vivencias de Félix en los rodajes televisivos.

La CBS editó el disco de vinilo “La montaña sagrada”. La crónica de viajes “La aventura de la vida”, fue distribuida en cintas magnetofónicas.

En lo que respecta al cine, en 1961 participó como asesor de cetrería en la película “El Cid”, dirigida por Anthony Mann. Dos años más tarde, realizó su primer cortometraje titulado “Cetrería y aves de presa” y dirigió su primer largometraje en color para el cine, llamado “Alas y Garras” que recibió los premios “Oso Pardo Asturiano” “Siete Villas y “Arquero de Bronce” en el Festival de Gijón. Más tarde hizo películas como “El maravilloso mundo de los pájaros” y la serie de cortometrajes “El Reino Animal”, entre otros documentales.

Su primera intervención en televisión tuvo lugar en 1964 a consecuencia de una breve entrevista que le hicieron en el programa “Fin de semana”. Comentó apasionadamente distintos aspectos de la naturaleza, los animales salvajes y la cetrería entusiasmado a los espectadores. Poco después empezó a colaborar semanalmente en el mencionado espacio televisivo, en el que quiso dedicarse con especial vehemencia a la defensa de las especies más amenazadas de la Península Ibérica. Tal y como escribió el propio Félix en febrero de 1965, en un magnífico artículo recogido en su ya mencionada biografía rubricada por Benigno Varillas²: *“Creo sinceramente que todo hombre que se echa al campo, arma al brazo, dispuesto a disparar sobre todo lo que se mueve, llegaría a respetar al animal si pudiera conocerle en su dimensión biológica”*. Excelente lección educativa sobre los valores de consideración y aprecio hacia todos los seres vivos que nadie debería olvidar nunca.

Su enorme éxito en la televisión motivó que en 1967 interviniese en el programa “Televisión escolar”, donde se le presentaba como “Félix, el amigo de los animales”. Más tarde participó en los espacios “A toda plana” y “Aventura” y realizó distintos reportajes sobre África, acercando a los españoles la naturaleza de este continente e instruyendo a los televidentes sobre el modo de vida de algunas poblaciones y regiones africanas, siempre desde la perspectiva de una profunda admiración y respeto por otras culturas.

En 1968 logró realizar un programa semanal propio en Televisión Española que se llamó “Fauna”, el cual tuvo una excelente acogida por parte del público debido su gran calidad y valor docente. Tiempo después realizó los espacios “Vida Salvaje” y “Planeta Azul”, este último en antena hasta 1973.

Fue en 1974 cuando comenzó a emitirse en Televisión Española el programa más emblemático y conocido de Félix Rodríguez de la Fuente: “El Hombre y la Tierra”. Constaba de 130 capítulos de media hora de duración, en los que Félix era realizador, guionista, director, presentador y comentarista. La inolvidable melodía que acompañaba a este espacio, compuesta por Antón García Abril, emocionó a Félix cuando la escuchó por primera vez y atrajo como un imán a miles de espectadores frente al televisor.

“El Hombre y la Tierra” se dividió en tres partes: serie venezolana, serie ibérica y serie canadiense. Fue número uno de audiencia durante muchísimos meses. Se emitió en más de una docena de países, al igual que en España, convocando a una enorme cantidad de público. Obtuvo numerosos e importantes premios en España y fuera de nuestras fronteras, destacando la Gran Perla de Milán y la Ninfa de Plata del Festival de Montecarlo. Además, “El Hombre y la Tierra” fue proclamada como la mejor producción de la historia de la televisión española en el año 2000 por la Academia de las Ciencias y las Artes.

En la SERIE VENEZOLANA de “El Hombre y la Tierra”, Félix nos enseñó el modo de vida de algunas tribus, como la de los Guaiacas; nos mostró los devastadores efectos de la sequía sobre los chigüires, las anacondas, los caimanes y los galápagos; a través de emotivos episodios nos concienció sobre la protección nutria gigante, especie en peligro de extinción por el comercio indiscriminado de pieles y destacó la importancia ecológica de la conservación de las selvas y arrecifes de coral. En la SERIE IBÉRICA, pudimos ver filmado por primera vez al desmán de los Pirineos; descubrimos animales como el lirón careto; aprendimos la importancia que para el control de otras especies tienen las ginetas, linceos, zorros, águilas o azores; tuvimos ocasión de conocer el comportamiento de aves diurnas y nocturnas, de aprender a apreciar el canto del mirlo, considerado como superior en calidad al de otras aves; nos concienciamos sobre los efectos devastadores que la utilización masiva de pesticidas tenía sobre algunas especies, como el halcón peregrino; nos formamos en la importancia de la conservación de nuestros bosques, humedales, sierras, costas y otros espacios naturales para el mantenimiento del equilibrio ecológico. Por último, fueron especialmente emblemáticos los conmovedores episodios sobre los lobos, que cambiaron la pésima consideración que muchos españoles teníamos de estos animales transformándola en una profunda simpatía hacia ellos. En la SERIE CANADIENSE se filmó por primera vez el cementerio helado de los animales en la Gruta Valeria; fuimos instruidos en la fauna y los parques nacionales de este país; conocimos la vida de los caribús y su importancia para los esquimales y asistimos a una operación de rescate de un águila calva. El último episodio de la serie canadiense se llamó “Iditarod”. Iditarod es la denominación de la carrera de trineos tirados por perros durante cuya grabación perdieron la vida Félix Rodríguez de la Fuente, Alberto Mariano, Teodoro Roa, y Warren Dobson.

Este capítulo se emitió como homenaje en Televisión Española un año después del deceso de Félix.

Antes de su fallecimiento, Félix Rodríguez de la Fuente tenía previsto preparar otro programa titulado “El animal humano” que no pudo llegar a hacer. No obstante, sus enseñanzas se mantienen vivas entre nosotros y en la actualidad su labor la continúa la Fundación que lleva su nombre y que dirige su hija Odile Rodríguez Parmentier.

Recapitulación final

Félix Rodríguez de la Fuente realizó una encomiable labor en defensa de las especies amenazadas en tiempos en los que el maltrato y la tortura a los animales eran actos habituales no reprobados por la mayor parte de la sociedad española.

Además de un magnífico investigador y comunicador, fue un excelente docente cuya vocación quedó plasmada en estas palabras: *“La máxima ilusión de mi vida y también la meta irrenunciable de mi carrera está constituida por la formación de mis compatriotas, sobre todo de las nuevas generaciones, en lo que se refiere al respeto a la naturaleza y al conocimiento de los animales”*. No cabe duda de que logró con creces su propósito.

Félix Rodríguez de la Fuente acercó la naturaleza a cada rincón de nuestro país, formando a gentes de todas las edades y condición social. De manera muy directa, sencilla y didáctica nos enseñó la importancia del cuidado de nuestros espacios naturales para que pudieran vivir y desarrollarse en ellos las distintas especies de seres vivos. Nos explicó que todos los animales son útiles y desempeñan un papel muy relevante para la conservación de nuestro entorno, el mantenimiento del equilibrio ecológico y la mejora y sostenibilidad de nuestra calidad de vida.

En sus amenos documentales sobre la fauna, Félix Rodríguez de la Fuente nos mostró las miradas sinceras e inocentes de los animales, promoviendo el desarrollo de nuestra sensibilidad y ternura. Con las imágenes del comportamiento de los lobos y los buitres, nos instruyó en la eficiencia del trabajo coordinado y en equipo. Logró contagiarnos de su entusiasmo para estimular nuestra conciencia ecológica. Además, en muchos de nosotros despertó una vocación científica de la que hemos hecho nuestra profesión.

Félix Rodríguez de la Fuente nos hizo descubrir y manifestar lo mejor de nosotros mismos. Nos hizo más racionales, generosos, solidarios, empáticos y humanos. En resumen, nos hizo más civilizados.

Por ello, teniendo en cuenta todos los méritos investigadores, docentes y humanos citados en este elogio y otros muchos más, igualmente importantes pero que no puedo detallar por la necesaria brevedad de este alegato, solicito con toda consideración y encarecidamente ruego, en nombre del Departamento de Biotecnología y Ciencia de los Alimentos y de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Burgos, que se confiera el supremo grado de Doctor *“Honoris Causa”* en Ciencias Naturales por la Universidad de Burgos, *in memoriam*, al Excmo. Sr. D. Félix Rodríguez de la Fuente.

MUCHAS GRACIAS.

Pies de página

¹Cita original: “Der untrüglichste Gradmesser für die Herzensbildung eines Volkes und eines Menschen ist, wie sie die Tiere betrachten und behandeln“ (Berthold Auerbach, 1812-1882). Traducción personal de María Teresa Sancho Ortiz, en la que “Herzensbildung” se ha interpretado en un sentido muy amplio como “civilización”, de acuerdo con la definición que sobre este vocablo hace el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, vigésima segunda edición, 2001 (civilización= acción y efecto de mejorar la formación y comportamiento de personas o grupos sociales).

²Varillas, Benigno. 2010. “Félix Rodríguez de la Fuente. Su vida, mensaje de futuro“. La Esfera de los Libros, S.L.: Biografías. Fundación Félix Rodríguez de la Fuente.

³Ministerio de Agricultura: Colección Legislativa Forestal. Año 1953. Madrid. Dirección general de Montes, Caza y Pesca fluvial, 1954.

⁴Boletín Oficial del Estado número 170. 16 de julio de 1964.

⁵Boletín Oficial del Estado número 175. 23 de julio de 1966.

⁶Boletín Oficial del Estado número 82. 6 de abril de 1970.

⁷Boletín Oficial de la Junta de Andalucía número 9. 1 de febrero de 1986.

⁸Boletín Oficial del Estado número 310. 28 de diciembre de 1995.